

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Letras apostólicas de nuestro Santo Padre Pio IX, Papa por la Divina misericordia, sobre la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María.

PIO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, PARA PERPÉTUA MEMORIA.

El Dios inefable cuyas vías son la misericordia y la verdad; cuya voluntad es la omnipotencia, y cuya sabiduría lo abarca todo fuertemente de un extremo á otro y lo dispone con suavidad, habiendo previsto desde toda eternidad la muy lamentable ruina del género humano, que había de originarse por el pecado de Adán, y habiendo decretado en misterio anterior á los siglos completar la primera obra de su bondad por medio de la Encarnación del Verbo, con muy oculto sacramento, para que el hombre arrastrado por la infernal malicia no pereciese en la culpa, contra lo que ÉL se había propuesto en su misericordia; y si había de caer con el primer Adán, se levantase felizmente con el segundo; escogió y ordenó desde el principio y antes de los siglos una madre para su Hijo Unigénito, de la cual habría de nacer, hecho carne, cuando lle-

gase la bienaventurada plenitud de los tiempos; y tanto la distinguió sobre todas las criaturas en su amor, que se complació en ella sola con la más afectuosa voluntad. Por lo mismo acumuló tan maravillosamente en ella, muy sobre todos los Espíritus angélicos y todos los Santos, el conjunto de las gracias celestiales que posee el tesoro de la Divinidad, que libertándola por siempre de toda mancha de pecado, hizo que la misma, toda hermosa y perfecta, llevase en sí tal plenitud de inocencia y santidad, que ninguna puede comprenderse mayor después de la de Dios, ni ser abarcada con el pensamiento sino por Dios mismo. Y ciertamente convenia por todos estilos que resplandeciese siempre adornada de los esplendores de una perfectísima santidad, y que enteramente libre de la mancha del pecado original, lograrse un completo triunfo de la antigua serpiente, esa Madre tan venerable á la cual Dios Padre dispuso entregar su único Hijo engendrado igual á ÉL (á quien amó con todo su corazón y tanto como á sí mismo), haciendo de modo que fuese un solo Hijo común de Dios Padre, y de la Virgen; á la que el propio Hijo eligió sustancialmente para hacerla su madre, y en la cual el Espíritu Santo quiso y obró que concibiera